

colombianos dedicados a las faenas del campo.

J. F. PESTIGO

De El Nuevo Tiempo

PAGINA DOMINICAL

Fiestas de la semana
SEPTIEMBRE

- 1 Domingo: Ss. Gil, Josué, Léo y Egidio.
 - 2 Lunes: Ss. Esteban rey, Antonio y Calixta.
 - 3 Martes: Ss. Simón, Tecla y Eufemia.
Antecesorio de la elección de S. S. Benedicto XV.
 - 4 Miércoles: Ss. Rosalia, Rosa de Viterbo y Cándida.
 - 5 Jueves: Ss. Lorenzo y Justiniano y Urbano.
 - 6 Viernes: Primer viernes. Ss. Filomena, Santos y Zacarías. prof.
Tercer antecesorio de la coronación de S. S. Benedicto XV. Fiesta de la Santa Sede.
 - 7 Sábado: Ss. Adriano III Papa, Eulberto y Regina, v. m.
- Domingo: La Natividad de Ntra. Sra. Ss. Adriano y Teófilo y Corbiniano.

Epistola del Domingo

Domingo XV después de Pentecostés.
Epist. a los Gal. V. 25 a 26 y VI. 1-19.

Si vivimos por el Espíritu de Dios, procedamos según el *misma* Espíritu.

No seamos ambiciosos de vana gloria, provocándonos los unos a los otros, y reciprocamente envidiándonos.

Hermanos míos, si alguno, como hombre *que es*, cayere desgraciadamente en algún delito, vosotros los que sois espirituales, al tal *amonestadle* e instruídle con espíritu de mansedumbre, haciendo cada uno reflexión sobre sí mismo, y temiendo caer también en la tentación.

Comportad las cosas unos de otros, y con eso cumpliréis la ley de Cristo.

Porque si alguno *piensa* ser algo, se engaña a sí mismo, pues *verdaderamente* de *suyo* es nada.

Por tanto, examine *bien* cada uno sus propias obras, y así *si halla que son rectas* tendrá *entonces* motivo de gloriarse en sí mismo solamente, y no respecto de otro.

Porque cada cual *al ir a ser juzgado* cargará con su propio fardo.

Entre tanto, aquel a quien se le instruye en las cosas de la fe, *asista de todos modos con sus bienes al que le instruye.*

(He pasado a notar la obligación del diezmo y primicias)

No queráis engañaros a vosotros

mismos: Dios no puede ser burlado.

Así es que lo que un hombre sembrare, eso recogerá. Por donde quien siembra *ahora* para su carne, de la carne recogerá *después* la corrupción y la muerte; mas el que siembra para el espíritu cogerá la vida eterna.

No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque si perseveramos, a su tiempo recogeremos el fruto.

Así que, mientras tenemos tiempo, hagamos bien a todos, y mayormente a aquellos que son, mediante la fe, de la misma familia del Señor que nosotros.

REFLEXIONES

Tales son, los primeros deberes que el Apóstol nos recuerda en su Epístola respecto de nosotros mismos, y para que ningún cristiano los eche en olvido prosigue diciendo: *«Porque cada cual llevará su carga.»* Esto es, cada cual recibirá de Dios premio o castigo, según sus obras; y *aquellos que el hombre sembrare, eso también segará. El que siembra en su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra en el espíritu, del espíritu segará vida eterna.*

Esto, como se comprende, es una metáfora, tomada de la agricultura. Según el Apóstol, el hombre, viviendo sobre la tierra, es a manera de un labrador que siembra para recoger después el fruto de sus trabajos. El tiempo de esta vida es el único en que se puede sembrar, pues llegando la muerte, hecho lo hecho y nada más. La tierra en que se siembra es de dos clases: una buena y otra mala; o sea una el espíritu y otra la carne. El grano que se siembra son las buenas o las malas acciones; el tiempo de la recolección es el día de la muerte o el día del juicio; y la cosecha es según la semilla; si esta es de buenas obras, se recogerá felicidad eterna; y si es de obras malas, eterno suplicio. En esto no hay duda.

Ved aquí, en resumen, la diferente recolección que en la hora de la muerte obtendrán los hombres justos y los pecadores. *El que siembra en su carne*, etc., es el que pasa su vida en delicias, en glotonerías, en ociosos y voluptuosidades. ¡Dios mío! ¿qué ha de recoger sino corrupción, desdichas y tormentos sin fin? Por el contrario, *el que siembra en el espíritu*, es decir, el hombre justo que viva de la fe, que se alimente con la esperanza, que se ejercite en la caridad y que sea mortificado en sus pasiones por amor de Dios, quien duda que recogerá en esta vida la paz interior que sobrepasa a todos los bienes de este mundo, y en la otra la felicidad eterna, la herencia celestial y la posesión de Dios por siglos sin fin?

Y como quiera que el que más siembra más siega y más frutos recoge, yo os exhorto con San Pablo, diciendo: «Hermanos, ahora es tiempo de sembrar, ahora es tiempo de que acumulemos sin cesar *muchas* y muy buenas obras; no nos cansemos en el camino del bien; no desfallezcamos; no dejemos de crecer en virtudes; porque la perseverancia en el servicio divino y en el amor de Dios es condición necesaria para obtener como premio la eterna beatitud. ¡Oh, cuántos cristianos hay que habiendo sido buenos durante cierto tiempo de su vida, pierden la bienaventuranza del cielo por no perseverar en el bien hasta el fin!

El sentido, pues, del apóstol en las palabras dichas, es el siguiente: Así como el agricultor arroja la semilla en la tierra y la siega, y luego, después de nacido el tallo, no deja de trabajar en su campo, esperando paciente el tiempo de la siega, para recoger el fruto y meterlo en su granero; así también nosotros, los cristianos, hemos de sembrar las buenas obras durante todo el tiempo de nuestra vida, sin cesar nunca en nuestra labor espiritual, esperando con paciencia el tiempo de la siega, o sea la hora de la muerte, para recoger el fruto en las eternas mansiones del cielo. Esta si que es verdadera prudencia y verdadera sabiduría.

Por último, el gran Doctor de las naciones concluye hoy nuestra Epístola, diciendo: *«Luego, hermanos, mientras tenemos tiempo, hagamos bien a todos, en especial a los cristianos, que viven en nuestra misma fe.»* Ahora que estamos a tiempo, ahora que el señor nos concede la gracia de poder sembrar, y de hacer bien, y de merecer en esta vida, obramos lo bueno con todos los hombres, con todos, aun con los gentiles y herejes que nos persiguen; pero más principalmente con los cristianos que pertenecen a la casa de Dios esto es, a su Iglesia, y que forman con nosotros una misma familia, y un solo cuerpo en Cristo nuestro Señor.

Solicitud

Villavicencio, Agosto de 1918—

Administrador General Correos

Bogotá

Si activo, inteligente empresario colombiano Sr. José Nieto de Orocóni ofrece nuevo contrato correo Arauca servicio vapor, suscritos vecinos esta, veríamos bien preferirse igualdad circunstancias por tratarse progreso importantes regiones.

Atentos Servidores,

Obdulio Pardo, Sandalio Díaz, Eudoro Murcia, V. Antonio Narino, Luis Convers C., Juan Acuña, Timoteo López, Gerardo Rojas, Eliseo Riveros R., Severo Medina, Jorge Moyano, Calixto Gómez, Lisandro Rojas C., Pablo Obdulio Pardo, Salomón Ruiz Parrado, Luis M. Pardo M., Emiliano Pabón, Eliseo Riveros M., Pedro Martínez, Diego Riveros R., Carlos Bernal Gaitán, por "Eco de Oriente" el Administrador Avelino Ruiz V.

Dios Padre reunió en un lugar todas las aguas y las llamó mar; reunió en otro todas las gracias y las llamó María.

Informacion Comercial

(mercado de Bogotá)

Caucho Cuerpos Arroz Manteca

17 23 5.20

Algodon desmotado a \$24 libra

Imprenta de San José Villavo.